

La Literatura Comparada según Sainte-Beuve

Antoni MARTÍ MONTERDE

Universidad de Barcelona

Departamento de Teoría de la literatura y literatura comparada
antonimartimonterde@ub.edu

Recibido: 12/03/2015

Aceptado: 07/11/2014

Resumen

Este artículo reflexiona sobre C.-A. Sainte-Beuve y la condición de precursor de la literatura comparada que habitualmente se le ha atribuido. Es necesario señalar la importancia de sus estudios sobre Villemain o Ampère y su prólogo a la traducción francesa de las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann. Pero también sobre el hecho de que leer a Sainte-Beuve como comparatista puede convertirse en una forma de prolongación de la hegemonía francesa en el seno del comparatismo europeo.

Palabras clave: Literatura comparada, C.-A. Sainte-Beuve, Abel-François Villemain, Jean-Jacques Ampère, Goethe, *Weltliteratur*.

Sainte-Beuve et la Littérature Comparée

Résumé

Dans cet article on étudie la figure du critique littéraire C.-A. Sainte-Beuve en précurseur problématique de la Littérature Comparée. On souligne l'importance des travaux de Sainte-Beuve sur Villemain et Ampère, aussi que sa préface à la traduction en français des *Conversations avec Goethe* de J. P. Eckermann, pour la vulgarisation de l'idée de critique comparative. Pourtant lire Sainte-Beuve en comparatiste peut devenir une sorte de continuation de l'hégémonie de la littérature française au sein du comparatisme européen.

Mots clés: Littérature Comparée, C.-A. Sainte-Beuve, Abel-François Villemain, Jean-Jacques Ampère, Goethe, *Weltliteratur*.

Sainte-Beuve on Comparative Literature

Abstract

This essay aims to introduce C.-A. Sainte-Beuve as an ambiguous precursor to the field of Comparative Literature. First, it is necessary to emphasize the relevance of his essays on Villemain and Ampère for the early history of comparatism; second, his introduction to the French translation of *Conversations avec Goethe* (by J. P. Eckermann) is also most significant. However, we must point out that reading Sainte-Beuve as a comparatist can also be a new way to build a powerful position for French literature as a frame for European Comparative Literature.

Key words: Comparative Literature, C.-A. Sainte-Beuve, Abel-François Villemain, Jean-J. Ampère, Goethe, *Weltliteratur*.

Sumario: Sainte-Beuve, las *Conversations avec Goethe* y la construcción de un referente crítico. La biografía de unas palabras: Literatura Comparada. Comparatismo y moralidad según Sainte-Beuve.

Referencia normalizada

Martí Monterde, A. (2015). "La Literatura Comparada según Sainte-Beuve". *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, Vol. 30, Núm. 1: 93-113. http://dx.doi.org/10.5209/rev_THEL.2015.v30.n1.44663

En los últimos años se ha dado, en el contexto internacional, una importante revisión de los principios e ideales de la *Weltliteratur*, formulada por Goethe en los últimos años de su vida, en tanto que precedente de la Literatura Comparada y, sobretodo, como fuerza conceptual a partir de la cual renovarla. En principio, esta nueva revisión ha sido propiciada por algunas polémicas, como la desatada por *La République mondiale des lettres*, de Pascale Casanova, (1999) pero no debe limitarse a esta obra y sus consecuencias dentro y fuera de Francia, especialmente las intervenciones sobre el mapa de la literatura mundial de Franco Moretti (2000, 2003), las críticas de Emily Apter (2013) y las interpretaciones y recopilaciones de Jonathan Arac y Christopher Prendergast (Prendergast 2005). A aquel debate se han añadido nuevas revisiones, de gran influencia en los últimos años, como los múltiples trabajos de Theo d'Haen y David Damrosch (2011) con su propuesta de *World Literature* como refutación angloamericana de la Literatura Comparada, que tienen su paralelo en la propuesta sobre la *littérature-monde en français*, iniciada por el manifiesto encabezado por Michel le Bris y refrendada por Véronique Porra (2008). En este último caso, todo hay que decirlo, con un enfoque bastante menos generoso que las anteriores aportaciones sobre la *Weltliteratur* desde el ámbito francés, de Christophe Pradeau y Tiphaine Samoyault (2005), que no por casualidad se preguntaban: *Où est la littérature mondiale?* Más recientemente, uno de los colaboradores de este último libro citado, Jérôme David (2012) ha intentado con los imaginativos diálogos de *Spectres de Goethe. Les métamorphoses de la "littérature mondiale"*, una especie de mediación que, sin embargo, no ha tenido excesivo eco; como tampoco han prosperado, desgraciadamente, las alternativas propuestas por Armando Gnisci y Franca Sinopoli desde el contexto italiano (Gnisci, Sinopoli, 2013), o en el alemán por Joachim Küpper (2014), entre otros.

Sin embargo, todas estas aproximaciones y polémicas parecen garantizar a la *Weltliteratur* una centralidad conceptual en el marco de comparatismo, de la cual todavía pueden esperarse interesantes resultados. Sin duda, podría escribirse una historia de la Literatura Comparada atendiendo a la reinención de la noción goethiana, a su cambio de valor, significado, o incluso de función o nombre a lo largo de los años. Pero si se observa atentamente el mapa de las principales contribuciones aludidas, puede apreciarse nítidamente una relectura de estos conceptos en el eje de la tensión entre el concepto anglosajón de *World Literature* frente a una perspectiva francesa que, sin corresponderse exactamente con la tradicional *Littérature Comparée*, continúa situando la idea francesa de civilización

en el centro de la reflexión sobre la mundialidad de la literatura. Reedición de un viejo debate en el seno de la disciplina, esta nueva tensión entre el modelo anglosajón (norteamericano) y el francés comparte, como problema fundamental, el hecho de que no se ha dado todavía una profunda revisión de cómo comenzó a articularse el paso de la *Weltliteratur* a la Literatura Comparada en el siglo XIX.

Esta carencia explica que se reiteren algunos enfoques que, por mucho que pretendan situarse en el plano universalista, reconstruyen posiciones profundamente marcadas por la preocupación por el lugar de las respectivas literaturas en los procesos de mundialización, cuando no directamente nacionalistas. En este sentido, la revisión del papel de Charles-Augustin Sainte-Beuve en aquel momento puede ayudar, por un lado, a una mejor percepción histórica del comparatismo, y a poner de manifiesto sus tensiones inter-nacionales. Si bien Sainte-Beuve no es exactamente un comparatista, su figura suele aducirse como una de los principales precedentes de esta perspectiva crítica; sin embargo, sin dudar de su importancia para el desarrollo del comparatismo, cabe señalar también que su contribución ilustra perfectamente las contradicciones internas y los dubitativos inicios de la Literatura Comparada en Francia.

Sainte-Beuve, las *Conversations avec Goethe* y la construcción de un referente crítico

Una de las peculiaridades de la Literatura Comparada es que, como perspectiva académica y propuesta de estudios literarios, tuvo antes biografía que historia. Este detalle no es meramente anecdótico, si tenemos en cuenta que los primeros textos que intentan realizar un balance de sus años fundacionales se deben a Sainte-Beuve, el gran retratista y biógrafo literario del siglo XIX, que consiguió hacer de estos dos géneros la base de toda una época de la crítica literaria francesa. Esa primera historia consistió en unos *portraits* de los primeros comparatistas —aunque sea discutible, ambigua tal condición—, Abel-François Villemain, Jean-Jacques Ampère, en los que al mismo tiempo que se perfilaban sus figuras se definía también su aportación en Crítica e Historia literaria, y se consolidaba el término “Literatura Comparada”, utilizado todavía de manera dubitativa, intuitiva. Pero limitarse a aquellos testimonios sobre esta disciplina —por aquel entonces— emergente resulta insuficiente para entender el gesto de Sainte-Beuve respecto al comparatismo y sus precedentes, que resulta mucho más amplio y complejo.

Diversos escritos de Sainte-Beuve muestran y explican el momento decisivo en que quien estaba llamado a ser el gran crítico de la *Revue des Deux Mondes* —fundada en vida de Goethe—, se convierte en el enlace necesario y problemático entre el círculo de la revista *Le Globe*, publicación esta última del círculo romántico liberal de la *Jeune France* que había ayudado a Goethe a formular la noción de *Weltliteratur*, y la transformación de aquel lúcido neologismo en lo que al cabo de algunas décadas ya se entenderá como Literatura Comparada, al menos en el ámbito francés. Pero Sainte-Beuve certifica el final de la época de cierta metafísica de la presencia de Goethe en las reflexiones sobre la Literatura Comparada: a diferencia

de los principales autores que con anterioridad lo habían estudiado, no llegó a conocerlo personalmente, como Ampère, ni a tener trato epistolar con él, como Carlyle. Esto sucede, paradójicamente, en el momento en que el maestro de la crítica biográfica impulsa y prologa la traducción francesa de las *Gespräche mit Eckermann*, las *Conversations avec Goethe*, realizada por Émile Délerot, publicada en 1863, —y encabezadas, sorprendentemente, con un epígrafe de Madame de Staël: “Goethe est un homme d’un esprit prodigieux en conversation”, presidiendo sus dos volúmenes—. Este epígrafe ya marca una distancia casi abismal entre la voz de la conversación y su testimonio, tanto por lo que respecta a uno como a la otra; la sobradamente conocida antipatía recíproca se diluye en el tiempo como una lectura ya atravesada por el olvido. Por otro lado, pese a que Sainte-Beuve había colaborado en *Le Globe*, y aunque Goethe había comentado a Eckermann un artículo suyo sobre Victor Hugo aparecido en aquel periódico —sin citar su autor, entonces todavía prácticamente un desconocido—, y lo había mencionado de manera fugaz a Frédéric Soret y Heinrich von Müller en sendas conversaciones, su consideración pertenece a otro ciclo completamente diferente del que representan Abel-François Villemain o Jean-Jacques Ampère. Cuando, en su introducción a las *Conversations*, Sainte-Beuve explica la relación de Goethe con el círculo de *Le Globe* lo hace ya en tercera persona del pretérito imperfecto de indicativo, como algo que fue y como si él no tuviese nada que ver con aquella revista, marcando una distancia que ya es histórico-crítica, y que tiene muy poco que ver con su ruptura con aquel grupo, aunque no la obvie: sencillamente, certifica un cambio de época. Ya no se relaciona con el discurso de Goethe a través de las alusiones directas, no se trata de un cruce de reflexiones, de un diálogo sostenido por las reseñas o críticas directas de su obra, en el momento en que se incorporan al legado traducido al francés, sino que realiza una intervención histórico-crítica sobre la obra del alemán que, en realidad, alberga varios propósitos.

A mediados de siglo XIX la consideración de la obra goethiana en el contexto francés continuaba anclada en el *Fausto*, el *Werther*, y el debate sobre las opiniones de Madame de Staël sobre el carácter del de Weimar; el efecto de los artículos de Jean-Jacques Ampère que lo habían reivindicado en *Le Globe* se había desvanecido. En medio de esta especie de olvido o distanciamiento, también Sainte-Beuve mostraba cierto desinterés por su obra. Como ha demostrado Vincent Laisney, Sainte-Beuve prácticamente no cita a Goethe antes de 1850. El 29 de junio de ese año Sainte-Beuve publica en *Le Constitutionnel* un artículo sobre las “Lettres de Goethe et de Bettina” (Sainte Beuve, 1857, II: 350-352) en el que no muestra demasiado entusiasmo por su figura, repite tópicos y prejuicios, y no hace ninguna consideración sobre su valía crítica. Pero, de repente, parece redescubrirlo de una manera completamente diferente. El 21 de octubre del mismo año publica “Qu’est-ce qu’un classique?”, un texto importantísimo donde ya cita varios fragmentos de las *Conversations* para desarrollar sus argumentos, entre los que destaca el juicio de Goethe sobre Molière para suscribirlo e inscribirlo en su propia definición de *clásico*. Para Sainte-Beuve,

Un vrai classique, comme j'aimerais à l'entendre définir, c'est un auteur qui a enrichi l'esprit humain, qui en a réellement augmenté le trésor, qui lui a fait faire un pas de plus, qui a découvert quelque vérité morale non équivoque, ou ressaisi quelque passion éternelle dans ce coeur où tout semblait connu et exploré; qui a rendu sa pensée, son observation ou son invention, sous une forme n'importe laquelle, mais large et grande, fine et sensée, saine et belle en soi; qui a parlé à tous dans un style à lui et qui se trouve aussi celui de tout le monde, dans un style nouveau sans néologisme, nouveau et antique, aisément contemporain de tous les âges (Sainte-Beuve, 1850: 42)¹.

En este mismo artículo, como un epicentro de una cita de Goethe sobre Molière, inserta una afirmación sorprendente: “Molière est si grand, disait Goethe (ce roi de la critique), qu’il nous étonne de nouveau chaque fois que nous le lisons. C’est un homme a part” (Sainte-Beuve, 1850: 42-43n) Goethe, así pues, ya es un rey de la crítica, un referente ineludible.

Todas estas citas hacen pensar que, por aquel entonces, ya conocía el libro de Eckermann, y que le había dejado bastante impresionado. Seguramente lo leyó en la traducción inglesa publicada en 1839 por Margaret Fuller —obviando los pocos fragmentos añadidos a la traducción francesa de *Màximes et réflexions*, que había aparecido en 1842, una edición que nunca cita a diferencia de la norteamericana. A partir de estas citas, la actitud de Sainte-Beuve no hace sino reiterar, subrayar y desarrollar esta nueva percepción de Goethe a través de las conversaciones: Goethe se convertirá, así pues, en “Saint-Evremond et Ninon”, en “le grand critique de notre âge” (Sainte-Beuve, 1856: 303); reseñando “Werther, Correspondance de Goethe et de Kestner”, será “le modèle et le type vivant de la critique intelligente et universelle” (Sainte-Beuve, 1855: 313); en “De la tradition en Littérature”, añade: “Critique, qu’il me soit permis d’invoquer l’exemple du plus grand des critiques, Goethe, de celui qui l’on peut dire qu’il n’est pas seulement la tradition, mais qu’il est toutes les traditions réunies” (Sainte-Beuve, 1872: 368). Cabe subrayar que, hasta entonces, la existencia del libro de Eckermann era absolutamente desconocida por el público francés. Cuando, finalmente, en 1862 aparece una primera traducción de las *Conversaciones* —fragmentaria, mutilada por los editores—, al reseñarla

¹ Algunos años más tarde, en “De la tradition en littérature”, artículo publicado en *Le Constitutionnel* el 12 de abril de 1858, y partiendo de la distinción goethiana entre clásico —sano— y romántico —enfermo—, añade: “Le classique en effet, dans son caractère le plus général et dans sa plus large définition, comprend les littératures à l’état de santé de de fleur heureuse, les littératures en plein accord et en harmonie avec leur époque, avec leur cadre social, avec les principes et les pouvoirs dirigeants de la société; contentes d’être de leur nation, de leur temps, du régime où elles naissent et fleurissent (la joie de l’esprit), a-t-on dit, en marque la force; cela est vrai pour les littératures comme pour les individus); les littératures qui sont et qui se senten chez elles, dans leur voie, non déclassées, non troublantes, n’ayant pas pour principe le *malaise*, qui n’a jamais été un principe de beauté. Ce n’est pas moi, messieurs, qui médierai des littératures romantiques, je me tiens dans les termes de Goethe et de l’explication historique” (Sainte-Beuve, 1872: 369-370).

extensamente en tres “Lundis” consecutivos Sainte-Beuve añade que lo considera “le plus grand des critiques modernes et de tous les temps (car il a profité des bénéfiques de son siècle”, aunque no deja de matizar que

est toujours resté pour nous un étranger, un demi-inconnu, une sorte de majestueuse énigme, un Jupiter-Ammon à distance dans son sanctuaire; et tous les efforts qu'on fait, non pour le populariser (cela ne se pourra jamais), mais pour le naturaliser parmi nous, n'ont réussi jusqu'à présent qu'à demi (Sainte-Beuve, 1865: 265).

Finalmente, al prologar la primera traducción completa del libro de Eckermann, que él mismo había promovido —con un texto que era reelaboración de la reseña de la traducción anterior, (quizá la reseña había sido ya el borrador del prólogo mismo), y que recupera también otras argumentaciones de años atrás—, Goethe ya es, definitivamente, “avec Cuvier, le dernier grand homme qu'ait vu mourir le siècle. Le propre de Goethe était l'étendue, l'universalité même” (Sainte-Beuve, 1863, I: XIII) Y, sobre todo, gracias a la insistencia del prologuista a lo largo de más de una década, es definitivamente “Le grand Goethe, le maître de la critique” (Sainte-Beuve, 1872: 347).

Efectivamente, esta traducción no debía popularizarlo, pero sí propiciar un cambio de signo en la apreciación de su figura, que pasaba a gravitar alrededor del testimonio de Eckermann, y permitía acceder al público y la crítica franceses, gracias a la generosa muestra de ensayos diversos recogidos en apéndice, a su dimensión crítica de manera conjunta. A partir de este momento, como ya había ocurrido en Alemania con la primera edición de las *Gespräche mit Eckermann...*, o en el contexto anglófono a partir de 1839, es cuando verdaderamente se puede empezar a hablar de la *Weltliteratur* como posibilidad crítica: porque la célebre reflexión del 31 de enero de 1827 llega a estar verdaderamente al alcance de todo lector, y porque, de la mano de Sainte-Beuve, en el contexto francés —que es donde se desarrollaría en forma de Literatura Comparada— Goethe comienza a ser leído también como crítico literario, mientras que en el contexto alemán el debate queda anclado todavía largo tiempo en su papel en la construcción de la literatura nacional.

No puede pasar inadvertido que la operación desplegada por Sainte-Beuve no responde sólo a un deslumbramiento por esta faceta de Goethe, sino también por la necesidad de dotarse, él mismo, de una tradición crítica con qué responder a las ya entonces frecuentes acusaciones de falta de método en su propuesta. La textura biográfica en la crítica, que Ampère había desarrollado en *Le Globe*, no podía servirle de referente, y necesitaba marcar distancias con aquel círculo, incluso de manera taxativa. El trazo biográfico de Eckermann, sobre quien se deshace en elogios, le permite insistir en la idea de retrato moral de gran alcance que él proponía, y sobre todo en la necesidad de acceder a los más profundos detalles de su entorno para conocer la intención de los autores. Pero además Goethe le permitía señalar una referencia incontestable de la que declararse continuador. No se trata simplemente de un maestro de la crítica, sino de “notre maître en critique et en art, Goethe” (cit. en Laisney, 2005: 154). Como ha mostrado Laisney (2005: 154), una

vez sugerido este magisterio, o maestría, al defender a Goethe de las críticas de los universitarios contemporáneos, Sainte-Beuve subraya esta comunidad de destino con el gran weimariano, y no hace sino posicionarse en el campo de la crítica y en la perspectiva de los lectores, proponiéndose una especie de asimilación: “Les pharisiens de tout temps, les hommes de secte et de parti sont les mêmes, qu’ils soient de Cambridge, de la Sorbonne ou d’un salon à la mode voisin de la sacristie. Ces injures dites aux plus grands dans notre ordre nous font rentrer en nous et nous consolent” (cit. en Laisney 2005: 154). Este fragmento, rescatado del olvido por Laisney, muestra claramente cómo, del mismo modo que Goethe ha sido confirmado como el gran crítico de su época, él mismo deberá serlo también, algún día, de la suya. Esto es algo que, efectivamente, pasará; pero en estos primeros momentos todavía es solamente un propósito del crítico literario francés. Nos encontramos ante un verdadero dispositivo: todos los retratos que había ido publicando Sainte-Beuve en la *Revue des Deux Mondes*, todo su trabajo, queda reinscrito en esta nueva época, legitimada por Goethe como crítico —no como poeta, ni dramaturgo, ni novelista.

Con todo ello Sainte-Beuve inaugura, poniendo sobre la mesa la traducción francesa de las *Conversaciones* y su magnífico apéndice crítico, la época de las alusiones interesadas a la figura áulica, una época que pronto se extenderá a las invocaciones a la *Weltliteratur*. Ya no se puede establecer con Weimar una relación de círculo a círculo; ha comenzado definitivamente la época de la *Weltliteratur* sin Goethe, y de la rearticulación de su figura en función de categorías críticas que no guardan relación directa con sus escritos, sino más bien con la dimensión simbólica de su obra.

La biografía de unas palabras: Literatura Comparada

Sainte-Beuve resulta decisivo para consolidar el término Literatura Comparada, precisamente a través del retrato de sus primeros divulgadores. En 1835 comienza a publicar, en la *Revue des Deux Mondes*, una serie de artículos dedicada a los “Écrivains critiques et historiens littéraires de la France”², que se abre con una doble nota dedicada a Villemain en que ya se mencionaba la orientación comparatística, desde su primera época, aunque fuera para hacerle un pequeño reproche:

L’enthousiasme littéraire, le seul que nous remarquons d’abord en lui, cette espèce de religion du beau, qui de plus en plus, en avançant, se fondera sur l’histoire, sur la comparaison des

² La serie comenzó en otoño de 1834 con “Écrivains critiques et historiens littéraires de la France, I. Du génie critique et de Bayle” in *Revue des Deux Mondes*. Vol. IV, oct-dic. 1835, pp. 542-561.

littératures, sur l'expérience des hommes et de la politique, ce premier enthousiasme eut quelques inconvénients, quelques superstitions, comme tous les cultes (Sainte-Beuve, 1836 :65).

En el artículo de 15 de febrero de 1840 menciona ya la *Literatura Comparada* como concepto perfectamente comprensible o al menos reconocible por el público, en una primera nota sobre Jean-Jacques Ampère y su actividad docente y crítica, en la que comenta cómo sus viajes a Alemania y Escandinavia le habían servido para acumular “des idées précises, des matériaux de première main à une histoire littéraire comparée” (Sainte-Beuve, 1840: 537-538), que había que dotar de método:

Jean-Jacques Ampère en vint à s'établir définitivement au cœur de l'histoire littéraire comme en son domaine propre, il se trouva y apporter, précisément cette faculté d'enchaînement, ce besoin instinctif des rapports et des lois, cette sagacité investigatrice des origines et des causes, dont son noble père avait fourni de si hautes preuves dans un autre ordre de vérités. L'originalité de M. Ampère en critique consiste à donner à certaines vastes portions du champ littéraire une sorte de constitution véritablement scientifique. (...) il n'était pas moins excité à se marquer une place entre les jeunes et hardis investigateurs qui, dans les dix dernières années de la restauration, allaient demander aux littératures étrangères des vues plus larges, des précédents et des points d'appui pour l'émancipation de l'art, et des termes nombreux de comparaison pour l'histoire de l'humaine pensée (Sainte-Beuve, 1840: 534).

El texto de Sainte-Beuve rezuma, ciertamente, alguna ironía, o al menos escepticismo, en este punto. Aunque su reflexión no afecte tanto a una posible práctica de la *Literatura Comparada* como de la *Historia de la Literatura* —se trataba de presentar al público, fundamentalmente, el primer volumen de la *Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle*, que estaba a punto de aparecer—, dado el carácter medievalista del libro, no se puede considerar ajenas al comparatismo las críticas que Sainte-Beuve le hace, partiendo del hecho de que Ampère tiene la virtud de “n'omettre aucune des influences et aucun des précédents, que les autres critiques n'ont saisis jusqu'ici que par un heureux hasard de coup d'œil ou de réminiscence, et comme à la volée” (Sainte-Beuve, 1840: 542); críticas especialmente centradas en pedir que su método no fuese tan rígido, ya que

on pourrait demander à certains chapitres un peu plus de refonte et une sorte de bouillonnement, si cela était conciliable avec la précise exactitude. La méthode d'exécution reste subordonnée chez M. Ampère à celle d'investigation; il y manque par moments un peu plus de *plastique*, comme les Allemands diraient (Sainte-Beuve, 1840: 543).

En el fondo, la crítica resulta más general:

Toute méthode, même la plus naturelle et la plus vraie, n'est qu'une méthode, et elle a ses bornes. On rencontre dans l'histoire des opinions humaines une quantité d'accidens où il ne faudrait peut-être apporter que le rire de Voltaire et le branlement de tête de Montaigne. En cherchant partout la loi, ne court-on pas risque quelquefois de la forcer et comme de la faire ? (Sainte-Beuve, 1840: 544).

Las reticencias expuestas en 1840 serían retomadas y confirmadas el primero de septiembre de 1868 en la *Revue des Deux Mondes*, en un nuevo artículo sobre Jean-Jacques Ampère con motivo de su muerte. En este momento considera que “La

branche d'étude qui est comprise sous le titre de littérature comparée ne date en France que du commencement de ce siècle", y que llega con Ampère a su consolidación, puesto que es él quien retoma un movimiento crítico que tenía un punto de partida anterior:

[Su] valeur individuelle est si intimement liée aux maîtres, aux amis, à toute la génération qu'il représente, et à l'ensemble du mouvement intellectuel de son époque, une telle étude exige un premier coup d'œil et un aperçu qui embrasse rapidement le progrès antérieur et l'état de la littérature comparée en France au moment où il y intervint, car Ampère, à son moment, a peut-être été le critique et l'historien le plus curieux, le plus à l'affût et le mieux informé des littératures étrangères, le plus attentif à les interroger et à nous les présenter dans leurs vivans rapports avec la nôtre. Il s'est intitulé en quelques-uns de ses livres *le critique en voyage* : littéralement ou au moral, il l'a été de tout temps (Sainte-Beuve, 1868 :5).

Sainte-Beuve vincula el origen crítico de Ampère a la necesidad de organizar "les modes successives et les invasions de littératures étrangères, italienne ou espagnole, qui signalèrent la seconde moitié du XVI^e siècle et la première du XVII^e", (Sainte-Beuve, 1868 :5) utilizando cierta terminología casi bélica, por otro lado frecuente en la época. En el plano crítico consideraba que se leían los autores extranjeros, se les mencionaba, se les copiaba con más o menos acierto, o se les citaba profusamente, pero "mais il ne se faisait point à leur sujet d'examen ni de comparaison critique". (Sainte-Beuve 1868,: 5) Según su parecer, hay que esperar a la posteridad crítica de Racine, y sobre todo a Voltaire para que se inaugure el verdadero conocimiento de la literatura inglesa como "arme dans la lutte, comme d'un instrument d'inoculation philosophique, bien plutôt qu'il n'y cherchait matière et sujet à une comparaison impartiale et critique" (Sainte-Beuve, 1868: 6), es decir, como movimiento ideológico más que como *movimiento de ideas*, que es una fórmula que tendrá una cierta fortuna a principios del siglo XX. Finalmente, Sainte-Beuve subraya la labor de los traductores, así como la del círculo de Coppet: Staël, Charles de Villers, Benjamin Constant, Sismondi y, sobretodo, Fauriel, que en su modestia,

Il apportait en toute littérature la méthode historique et linguistique la plus éloignée des admirations classiques solennelles et consacrées, en s'abstenant toutefois de toute réaction ouverte et déclarée contre nos demi-dieux nationaux et nos idoles régnautes ; mais son procédé calme, net et fin, étendu, positif et ne s'appuyant que sur des textes, guérissait de toute superstition littéraire, bien mieux que n'eussent fait les invectives passionnées ou les déclamations oratoires (Sainte-Beuve, 1868: 7).

En este punto se cierra la genealogía del comparatismo francés, que llevaría directamente a Ampère, considerado por Sainte-Beuve una especie de Fauriel II, ya que "ce fut Fauriel qui coupa court à cette première ébullition poétique sans objet bien précis, et qui le mit dans sa vraie voie, la critique sérieuse et la littérature comparée" (Sainte-Beuve, 1868: 14). Así pues, Ampère sería una especie de continuador elogiado y, por contraste con el iniciador, rebajado.

A renglón seguido, en un argumento que resulta muy clarificador para comprender cómo estaba organizado el campo literario en relación al campo

académico en la Francia de los años veinte del siglo XIX, desarrolla la biografía intelectual de Ampère, con especial atención a su relación con Goethe en la época de *Le Globe* (Martí Monterde, 2009):

Je reviens au succès de notre jeune voyageur à la cour poétique de Weimar, succès rapide et complet, tout à fait justifié dans sa personne. Je repasse en revue mes souvenirs, je fais en idée le recensement de nos amis d'alors. et il me semble qu'aucun, en effet, n'était aussi qualifié. qu'Ampère pour représenter avec avantage auprès de Goethe la génération intellectuelle dont il faisait partie. On aurait été aux voix dans les rangs du *Globe* pour élire, un envoyé littéraire auprès de Goethe, que : l'on n'aurait pu tomber plus juste ni mieux choisir. Et j'écarterai tout d'abord le glorieux trio de Sorbonne, MM. Cousin, Villemain et Guizot, qui de loin pouvaient paraître présider au *Globe* ou y être mêlés, mais qui de fait n'en étaient pas. Ils appartenaient chacun à un ordre et à un mouvement d'idées antérieur. C'étaient les princes de l'esprit, et l'on n'envoie pas des princes pour ambassadeurs (Sainte-Beuve, 1868: 19).

Como puede apreciarse, Sainte-Beuve aprovecha para ajustar cuentas con todo el grupo, especialmente con los que se integrarían en la Sorbonne, sin olvidarse de hacer algunos comentarios no menos ácidos sobre los Magnin, Rémusat, y, en definitiva, el mismo Ampère, cuyo retrato no resulta nada elogioso; de hecho, recupera testimonios sobre su incapacidad oratoria en las aulas de la Universidad, y descalifica su labor como introductor de las literaturas escandinavas en Francia: “Ampère n'était en effet qu'une première couche et assez superficielle. Ampère, littérairement, ne fit que reconnaître les rivages du nord; il n'y prit point pied d'une manière solide, il n'y fonda point d'établissement proprement dit” (Sainte-Beuve, 1868: 27), conclusión que desprende de *Littérature et voyage*, su libro de 1833, y que extiende al resto de la su trayectoria docente y crítica:

Le faible de l'agréable et brillant littérateur que nous aimions, et qui, à nous ignorans, nous a tant appris ou nous a tant fait entrevoir de choses, ç'a été de ne point savoir se fixer, de ne point s'établir à fond dans un domaine, de ne point prendre possession hautement d'un vaste sujet circonscrit, où il aurait dressé son monument (Sainte-Beuve, 1868: 28).

De hecho, Sainte-Beuve, que había seguido estas lecciones, junto a un fiel auditorio, durante años (Sainte-Beuve, 1868: 30), se resiste a ser un discípulo suyo, —si bien llega a reconocer que “je suis à certains égards un élève d'Ampère”—, (Sainte-Beuve, 1868: 28) pero contrapone su método con el del profesor del Collège de France: “Ampère étudie l'histoire littéraire par couches et par zones : je l'étudie plutôt par individus que je rapporte ensuite à des groupes” (Sainte-Beuve, 1868: 28n). Sin embargo, como ha mostrado Haskel M. Block (1994: 103-111) la “noción de familias naturales de espíritus” y de “familias literarias” con que Sainte-Beuve organiza su crítica biográfica —no sólo en cuanto a autores, escuelas o generaciones de escritores, sino también para poner en relación obras y autores separados en tiempo, lengua y espacio, que su lectura vincularía a través de la semejanza—, mantiene una clara dependencia de las concepciones de filiación y de familias de monumentos literarios de Ampère, y hay muchas otras dependencias del lionés en la constitución de su discurso. Al fin y al cabo, con sus diferencias, las filiaciones de uno y otro no dejan de compartir una dimensión política, y hace bien

Marius-François Guyard en preguntarse si, en tanto que historia de la literatura, se ha comprendido que esta historia es a menudo una “historia comparada”, en que las influencias extranjeras y los caracteres nacionales ayudan a definir mejor la naturaleza propia de cada obra. La comparación, según Guyard, le ayuda a desprender la especificidad de un genio nacional, sobretodo en el caso inglés, y por un efecto de retorno previsible, también respecto al francés, que conoce bien tras haberlo confrontado con otras culturas (Guyard, 1972: 166-167). En este sentido, tal como se desarrollará la corriente imagológica de la comparatística de la cual el mismo Guyard es uno de los máximos puntales y exponentes, Sainte-Beuve sí puede ser incluso reivindicado, ya que a su entender, por muy parcial que haya sido su logro como comparatista, por muy raros que sean en su vasta obra los verdaderos estudios de literatura comparada, sus incursiones fuera del dominio francés habrían dado incontestablemente tanto a su método como su visión de conjunto de la literatura un carácter comparatista. Para Guyard, el método de Sainte-Beuve poseería al menos una constante: la historia, tanto general como individual, que se le aparece siempre al crítico como un punto de vista, si no único, al menos indispensable para estudiar y comprender el obra literaria (Guyard, 1972: 166).

En cuanto a la Literatura Comparada misma, cabe decir que en aquel mítico sillón de la rue Montparnasse no se reflexionó demasiado sobre su sentido u objeto, y no se puede afirmar sin dudas razonables y recelos más que justificados que Sainte-Beuve sea un comparatista. El mismo Guyard, que lo considera como tal, señala que Sainte-Beuve, para serlo, tenía ciertas veleidades e incluso los medios, pero no el fin, y se queda en el camino. El crítico de los *lundi* emplea el término “comparaison” referido a la práctica crítica en términos a menudo contradictorios, y mantiene con él una relación de extrañeza; tan pronto es capaz de afirmar que “la critique suppose le choix, la comparaison, la libre disposition de nombreux matériaux antérieurs” ([Sainte-Beuve, 1884, IX: 11] 87), y que “on compare, on voit plus de choses, on veut mieux” (Sainte-Beuve, 1884, IX: 11), como, a propósito de Cowper y Delille, exclamar: “Laissons les comparaisons inutiles” (Sainte-Beuve, 1862, XI: 11). En ocasiones hace comentarios que recuerdan la *Stoffgeschichte* o que prefiguran la noción de fortuna, e incluso la imagología, pero generalmente se cobija en una instrumentalización de rasgos que meramente le ayude a definir más afinadamente el perfil del autor biografiado. Huelga decir que todo resulta un poco difuso, pero ciertamente su metodología biografista en Historia de la literatura impregnará también las primeras obras comparatistas, precisamente por ser un precedente que les aportaba una gran tranquilidad metodológica sin tener que plantearse qué hacer con la biografía de los autores estudiados más allá de ordenar a su alrededor las relaciones entre literaturas.

El método biográfico de Sainte-Beuve tendrá tal importancia en la segunda mitad del siglo XIX que llegará a impregnar, casi sin tener que pronunciarse al respecto, los primeros años de comparatismo. El modelo binario calcado de las ciencias naturales, organizado normalmente en torno a la figura de un autor y ordenado a partir de su biografía, se propone seguir sus relaciones de influencia con respecto a otras literaturas. La tesis doctoral de Fernand Baldensperger —por

entonces germanista—: *Gottfried Keller. Sa vie et ses Oeuvres* (1899), defendida en 1899, no se diferencia mucho, en este sentido, de *Goethe en France* (1904), la monografía con que el mismo Baldensperger, ya como catedrático de Literatura Comparada en la Université de Lyon —pero todavía no desembarcado en la Sorbonne— marca el modelo a seguir durante décadas de comparatismo francés. Este libro tiene también mucho de biografía o retrato —especialmente el último capítulo: “La Personnalité de Goethe”— cuyo eje argumental son los contactos con la literatura francesa³. No es de extrañar, pues, que el mismo Baldensperger —a partir de una conversación personal precisamente con el traductor de Goethe, Émile Délerot, a propósito de su *Goethe en France*— revise la admiración del crítico francés por el alemán, y encuentre semejanzas entre Goethe y Sainte-Beuve en los fundamentos críticos de una historia literaria que persiga “montrer ce qu’un auteur a voulu dire, et comme il l’a dit” (Baldensperger, 1942: 500), máxima sainte-beuviana que pone en relación con una cita de Goethe: “¿Qué es lo que ha querido hacer el autor? Este proyecto, era inteligente, sensato? Ha logrado completamente en su ejecución?” (Goethe, 1863: 407-408), una asociación de ideas que haría de Goethe un precursor de la crítica genética. Según el comparatista de los Vosges:

Même si le “démoniaque” échappe à l’analyse, à l’explication causale, à l’étude “genétique,” ce résidu n’en sera que plus précieux à l’historien ou au biographe, puisque là sera une sorte de point vital (aussi irréductible que l’intraduisible en traduction) inhérent à l’individu, inexplicable par le détail des influences subies et exercées, lequel risquerait de nous égarer en séparant A l’excès la cause et l’effet, alors que le phénomène est immédiat et un (Baldensperger, 1942: 504).

Ahora bien, cabe decir que Baldensperger no se muestra muy riguroso en cuanto a las reglas mismas de la crítica genética, ya que oculta a sus lectores el contexto de su cita, y la fuente no goethiana de la argumentación. Una argumentación que Goethe no se aplica punto por punto, y que toma de Manzoni precisamente para comentar un texto del mismo italiano en una situación crítica concreta:

Al comienzo de su prefacio, el autor expresa el deseo de que no se le juzgue con reglas extraídas de otras obras. Nosotros compartimos su opinión: una obra de arte bien hecho es como un producto normal de la naturaleza: es con reglas deducidas de ella misma que hay que juzgarla. Es necesario, dice él, buscar lo que el poeta quería hacer, a continuación examinar si este deseo era razonable, loable, y finalmente decidir si verdaderamente hace lo que quería hacer (Goethe, 1863: 417).

³ Baldensperger, F., (1899) *Gottfried Keller. Sa vie et ses oeuvres*. París, Hachette; *Id.*, (1904) *Goethe en France. Étude de littérature comparée*, París, Hachette. De hecho, no son pocos los comparatistas franceses que escriben biografías de los autores estudiados, quizá pasando a limpio de manera diferenciada una de las principales tareas de documentación que estructuran sus investigaciones, generalmente de fuentes e influencias: Carré sobre Goethe y Rimbaud, Hazard sobre Stendhal, Pichois sobre Baudelaire —y sobre Philariète Chasles, otro de los precursores del comparatisme—, serían los ejemplos más evidentes.

Goethe contrasta este procedimiento con la posible mala acogida que podía tener en Alemania, como ya había pasado en Italia, la obra que comenta: “Il Conte de Carmagnola”, por parte de una crítica demasiado preocupada por lo que el público espera, y no por lo que las obras mismas proponen por sí mismas. La pregunta por el propósito del autor al escribir la obra quiere centrar la atención en la obra misma, en su propia constitución y propuesta, frente a lo que Goethe llama “crítica destructiva”, que “adopta un cierto modelo, una cierta medida, por más estrecha que sea, para decir después con audacia: la obra no se adapta a esta medida, no vale nada, lo que basta para decir que la obra es fallida, y con ello se libera de todo sentimiento de reconocimiento al artista”; ante esta crítica destructiva, Goethe opone la necesidad de una “crítica creativa”, que efectivamente se haga ante todo las preguntas citadas por Baldensperger, añadiendo: “si buscamos amigablemente una respuesta profunda a estas cuestiones, haremos un buen servicio al autor, y en sus trabajos posteriores habrá hecho ciertamente algún progreso y se elevará por encima de nuestra crítica” (Goethe, 1863: 417). Por tanto, aunque Baldensperger quiera elevar a propuesta crítica en términos generales esta intervención de Goethe, queda claro que para el Weimar se trata de una premisa, no de una categoría, y menos aún de una metodología.

En otro argumento de Goethe forzado por Baldensperger posicionándolo contra la tematología y, en el fondo, contra la *Stoffgeschichte*, señala que su preocupación por la individualidad y por las “funciones creadoras”, determina que “son point de vue accepte sans difficulté, vers 1828, celui que l’histoire littéraire, si vivante à ce moment, lui offrait en France” (Baldensperger, 1942: 504), aduciendo el ejemplo — algo anacrónico— de Sainte-Beuve, pero sobre todo, considerando el descubrimiento de Ampère y Stapfer como un punto de inflexión, porque con ellos: “le weimarien juge en bonne voie la methode française de l’histoire litteraire. Elle part de l’écrivain dans son individualité, dans sa verité artistique, conditionne l’oeuvre par l’homme et détermine l’originalité foncière, en quelque sorte vitale, d’un auteur qu’influencent ensuite —comme lui-meme reconnaît avoir été influencé— les actions de la vie et du monde” (Baldensperger, 1942: 504). La manera como Baldensperger intenta arrastrar a Goethe hacia sus propios planteamientos, ordenados alrededor del método de historia literaria biográfica, muestra como Sainte-Beuve resulta, en este sentido, más importante para la institucionalización de la Literatura Comparada de lo que él mismo podía imaginar, mirándola con ese cierto distanciamiento.

Comparatismo y moralidad según Sainte-Beuve

En este punto se inserta el tercer hecho importante para el desarrollo de la Literatura Comparada: el hecho de centrarse casi exclusivamente en la literatura francesa situaría la tarea de Sainte-Beuve en la paradoja de incumplir uno de los criterios básicos de definición del perfil clásico de comparatista: la dimensión internacional de los estudios, al tiempo que cumplía de manera ejemplar la preocupación específicamente francesa fundacional en ese perfil. Por ello no puede sorprender

que un texto suyo de 1836 cuyo título promete una orientación explícitamente comparatista, “Des Jugements sur notre Littérature Contemporaine a l'étranger”, sea en realidad una respuesta a un artículo publicado en la *Quarterly Review* y reproducido por la *Revue Britannique*, que Sainte-Beuve consideró intolerable en dos sentidos: en cuanto al criterio, porque “intente contre toute notre littérature actuelle un procès criminel dans de tels termes”, y también por el hecho que éstas, “injures”, estas “diatribes importées de l'étranger” (Sainte-Beuve, 1836b: 750) puedan circular sin respuesta por Francia.

Efectivamente, el artículo, que Sainte-Beuve no cita —siguiendo la clásica fórmula de no difundir aún más con la réplica los argumentos a refutar—, publicado sin firma en la *Quarterly Review*, no es sino un panfleto de orientación puritana lleno de argumentos casi ofensivos, hasta el punto que, al traducirlo, la *Revue Britannique* no se resistió a anotar que su “insertion dans notre *Recueil* a été pour nous un objet de doute et de scrupules”, pero añade que “le sentiment des obligations qui nous sont imposées par la nature de notre recueil a fait taire notre répugnance” (S.F., 1836: 233n). El objetivo fundacional de la *Revue Britannique* no era sino dar a conocer en sus páginas, el estado del pensamiento y de la sociedad británicas, y en este punto la decisión de publicarlo resulta ejemplar, en tanto que el artículo recogía claramente el pensamiento *tory*, en todos sus extremos. El autor realiza un balance de las últimas novedades novelísticas francesas, caracterizadas por “la même absurdité, la même immoralité la même déraison” (S.F., 1836: 232), (subrayando cómo se habían convertido en una fuente de depravación moral que no sólo reflejaba el estado de la sociedad francesa, sino que profundizaban en su degeneración, teniendo el efecto de auténticos “poisons”; en este sentido, el motivo del artículo no era otro que lo que “le bon sens” exige:

signaler en caractères lisibles et qui frappent tous les yeux, les substances dangereuses. (...) Nous éveillerons ainsi la vigilance de ceux qui, n'ayant pas de temps à perdre pour lire ce qu'ils regardent comme sans valeur et sans danger, laisseraient pénétrer dans l'intérieur de leurs maisons ces conducteurs de la contagion morale” (S.F., 1836: 232-233).

Estas substancias venenosas no eran sino las obras de Crébillon, Laclos, Rousseau, pero especialmente las novelas Hugo, de Balzac, Sand, que no sólo estaban alcanzando ya un éxito importante en Francia, sino también en el extranjero. En este punto, la tradicional asimilación de la casa al país resulta muy significativa del alcance del artículo:

Ces publications dépravent non-seulement la morale privée, mais la morale publique; non-seulement les individus, mais les masses. Elles sont à-la-fois le mobile et la conséquence de l'esprit destructeur qui menace toute l'organisation sociale européenne. La situation géographique de la France, placée au centre du monde civilisé; son contact et sa communication avec tant de peuples différents; l'universalité de son idiome, l'influence morale et politique qu'elle exerce nécessairement sur ses voisins, c'est-à-dire sur l'Europe entière; tout force l'Europe à s'intéresser presque aussi vivement à la situation intellectuelle de la France et aux principes dont elle s'imprègne, qu'à sa propre situation intérieure (S.F., 1836: 233).

Incluso llega a considerar que todas estas novelas eran el verdadero motor del libertinaje, pero sobre todo de la depravación, de las infidelidades, los crímenes, los suicidios, la desintegración moral evidente y generalizada. Si por un lado, insinúa que *Le Dernier jour de un condamné*, de Victor Hugo, no debería haber sido nunca editada, las *Scenes de la vie Parisienne*, de Honoré de Balzac, son descalificadas como *Études philosophiques*, y juzgadas como “axiomes immoraux, développés par des exemples licencieux. Le plan était infame. Heureusement l’exécution des *Études* est si obscure, que la curiosité même du vice doit s’émousser à leur aspect. M. De Balzac a toujours manqué de goût, et la portée de son talent nous semble à-peu-près épuisée” (S.F., 1836 : 253-254). Documentándose en la prensa francesa, el autor anónimo considera que “Ces anomalies semblent constituer maintenant la vie naturelle, l’état normal de la France” (S.F., 1836: 262), y no duda en subrayar que, en las noticias de crímenes, suicidios y depravaciones, uno de los criminales, al ser interrogado sobre la naturaleza de los libros que solía leer, cita Victor Hugo, Paul de Kock, y, sobre todo, Balzac. Finalmente —y esto explicaría la elección del medio para la respuesta de Sainte-Beuve—menciona que la *Revue des Deux Mondes* también ha señalado la práctica desaparición de la etiqueta y de la reserva después de la Revolución de Julio. El diagnóstico apela, pues, al conservadurismo de la *Revue*, y sugiere una comunión de intereses ideológicos, extendida en Francia e Inglaterra, acabando por pedir una intervención del rey de Francia —refiriéndose a la *Monarchie de Juillet*— sobre estas cuestiones en beneficio de Francia, de Inglaterra y de Europa entera.

Verdaderamente el artículo en cuestión resulta impropio de una revista de crítica literaria tanto por su carácter arbitrario como por los calificativos utilizados. Pero ni el tono severo, enojado, de la respuesta de Sainte-Beuve ni su proporción como tal justifican ciertos argumentos, que por otra parte hay que destacar como muy significativos precisamente porque no está claro que se deban sólo al hecho de dar réplica a aquellos impropiedades puritanos.

Sainte-Beuve empieza por dudar de la “compétence des étrangers à juger une littérature tout-à-fait contemporaine, surtout quand cette littérature est la française”, porque ni siquiera con viajes y largas estancias se pueda alcanzar “toutes sortes de résignements qui équivalent à une naturalisation”, y añade:

Pour moi, j’oserai le dire, quant à ce qui est tout-à-fait contemporain et d’hier, et qui demande une comparaison attentive, éveillée et de détail, un étranger, quelque instruit et sensé qu’il soit, ne peut, demeurant absent, porter qu’un jugement approximatif, incomplet, relatif, et pour parler dans le style en usage sous Louis XIV, qu’un jugement grossier comme le ferait le plus reculé des provinciaux qui voudrait être au fait de la littérature de la capitale. Les plus grandes intelligences n’échappent pas à cet inconvénient. Goëthe, si sagace et si ouvert à toutes les impressions qu’il ait été, jugeait un peu de travers et d’une façon très subtile notre jeune littérature contemporaine ; il y avait manque de proportion dans ses jugemens ; ce qu’il pensait et disait là dessus au temps du *Globe*, pouvait être précieux pour le faire connaître, lui, mais non pour nous faire connaître, nous. Il était d’un goût incertain, équivoque en ce qui nous concernait; et nos destinées littéraires ne dépendaient nullement de ses oracles (Sainte-Beuve, 1836b: 750).

Independientemente de que falten todavía muchos años por el deslumbramiento por las *Conversaciones* con Eckermann, que de hecho aún no habían sido publicadas cuando aparece este artículo en la *Revue des Deux Mondes*, y por tanto, Sainte-Beuve no sea consciente de la figura crítica de Goethe que más tarde deberá reivindicar para reivindicarse, hay dos hechos que no pueden pasar inadvertidos: que Sainte-Beuve, en este momento, ya ha hecho una lectura muy aguda de la relación interesada del weimariano respecto al círculo romántico francés, una lectura que pone de manifiesto precisamente como reacción ante lo que considera una incompreensión extranjera de la literatura francesa, y que con el ejemplo de Goethe —a quien se reconoce el talento— se plantea como una imposibilidad casi ontológica: los extranjeros son incapaces de juzgar otra literatura, especialmente si ésta es la francesa, y en todo caso la valorarán según las propias motivaciones egoístas. Aparte de la jerarquización de literaturas implícita en esta afirmación, el planteamiento resulta absolutamente perverso: parece como si el objetivo de todo crítico que quiera pronunciarse sobre otra literatura que no sea la suya deba convertirse en un crítico “natural” de esta literatura, que debe dejar de ser otra; esta meta, por inalcanzable y quimérica, limita las posibilidades críticas a los “connaturales”. La comparación resulta insuficiente, antes de emprenderse, lastrada por un determinismo de los orígenes. Con esta limitación, precisamente lo que se pierde es lo que desde la alteridad planteaba Goethe que podía ser más importante, ofrecer una interpretación diferente de las tradiciones literarias precisamente porque no se pertenece, porque el crítico extranjero no compartía ni estaba sometido al marco de referencia de la obra comentada. El argumento de Sainte-Beuve, pues, no es sólo propiciado por la tensión con los ingleses, sino que es uno de los preceptos de las Historias de la literatura nacionales: la estructura interpretativa cerrada, de la cual no puede salir nadie, pero sobre todo en que no puede entrar nadie que desestabilice el consenso simbólico en construcción permanente, y donde sobre todo no se admiten disensiones:

Si l'article était resté là où il a paru, c'est-à-dire hors de France, nous l'y aurions laissé à l'usage des préjugés *tories* et des vanités littéraires nationales qu'il caresse ; mais puisqu'on a jugé à propos de nous le reproduire en France comme une pièce qui a quelque intérêt et quelque gravité, il nous a été naturel d'en dire notre avis (Sainte-Beuve, 1836b: 756).

Por eso, a continuación realiza una defensa de la magnífica situación de la crítica en Francia, con la estructura de los salones como máximo exponente. Sainte-Beuve plantea, pues, un cuerpo de doctrina y un sistema de referencias interpretativas que, coherentemente, la crítica biográfica ayuda a consolidar: del canon clasicista o ilustrado se ha pasado a una galería de retratos que legitima una tradición contada de cerca, codo a codo, sintiendo el aliento, casi desde dentro. Estas interioridades de los retratados constituye la frontera interior de una Historia literaria que empieza a vislumbrarse como nacional, y no sólo universalista, a la vez que personal: son *nuestros* escritores. La legitimación nacional de esta operación histórica se articula de manera tácita, de forma muy diferente a la Historia de la literatura alemana, pero los objetivos se parecen mucho. Y las consecuencias tampoco son muy diferentes;

con el detalle añadido que, al trasladarse a la comparatística, organizando en torno a la biografía de los autores de la propia literatura todo tipo de fuentes e influencias internacionales, estos autores aparecen como determinantes en la comprensión del resto de las literaturas, y, en sentido inverso, en la misma evolución de las literaturas extranjeras, pero siempre permanecen como centro de la relación, y hacen de la literatura francesa, representada por estos autores, el ámbito en que las relaciones literarias internacionales cobran verdaderamente sentido y, sobre todo, cuerpo.

El desafío británico hace saltar un resorte político cuya existencia en Francia es sistemáticamente obliterada, al menos hasta bien entrada la tercera República. La reacción de Sainte-Beuve implica también —independientemente de que el detonante fuera un texto, digamos, injusto— que toda aproximación a la literatura francesa por parte de los críticos de las otras literaturas sea considerada sólo un juicio; el artículo de la *Quarterly Review*, en tanto que “Tout ce tableau qu’on nous donne du XVIII^e siècle est faux, chargé, noirci par la passion politique, et tendant à faire ressortir notre enfer actuel, qui, selon l’auteur, en est venu” (Sainte-Beuve, 1836b: 752), representaría el grado máximo de una imposibilidad de comprensión que, en realidad, resulta ineludible. A pesar de que Sainte-Beuve comienza su artículo anunciando que “ce n’est pas du tout ici une défense systématique ni patriotique que nous prétendons faire”, resulta evidente que, por lo menos, las argumentaciones se encuentran impregnadas de pasión política:

L'article du *Quarterly-Review* peut être bon, suffisant, relativement à l'Angleterre ; c'est une mesure d'hygiène morale, je dirai presque de police locale. On nous croit malades, pestiférés : on fait défense à toute personne saine et bien pensante de nous lire ; à la bonne heure ! Faites la police chez vous, messieurs ; vous avez bien commencé par Byron, Shelley, par Godwin, par plusieurs de vos vrais poètes et de vos grands hommes, que votre prudence a mis à l'index ; ce serait trop d'exigence à nous de nous plaindre (Sainte-Beuve, 1836b: 751).

Realmente, el debate crítico ganaba poco con esta reacción. Pero estos términos sirven para mostrar que el conflicto era entre la moral y el gusto, en tanto que estructuras del sentimiento nacional respectivas. Acusada en virtud del pudor británico, la literatura francesa quedaba sometida a un proceso en el que el gusto —contra la moral— resultaba determinante, y su defensa constitutiva de la propia tradición, definitiva para la continuidad de la literatura francesa, y de la literatura en general. Así, Sainte-Beuve, concluye que quizás algún día llegará a darse una literatura democrática, media, incapaz de ofender a nadie:

Le jour où il y aura une telle —littérature, claire, évidente, bien déduite, bien moralisante, n’offrant incontestablement que d’honnêtes tableaux—, ce jour-là la société aura gagné beaucoup en tout autre point que le goût. Cette espèce de littérature, qui sera un symptôme de tant d’autres prospérités et de tant de mérites désirables, adviendra, nous l’espérons. Mais il devra y avoir à côté une littérature un peu moins à l’usage de ces bons et honnêtes esprits étrangers, de cette majorité de classe moyenne, de chambre des députés, etc., etc. ; il y aura toujours une littérature plus en quête des exceptions, des idées avancées et encore paradoxales, des sentimens profonds, orageux, tourmentans, dits poétiques et romanesques. Heureuse cette littérature à la fois plus démocratique et plus aristocratique, plus raffinée et plus audacieuse, moins moyenne en un mot, si elle n’est pas

jetée hors de toute beauté et de tout calme d'exécution, hors d'un certain bon sens indispensable au génie et de certaines conditions éternelles de l'art, par la prudence, l'honnêteté exemplaire et les prétentions établies de l'autre littérature! (Sainte-Beuve, 1836b: 755).

Dejando de lado que una situación de conflicto abierto fue lo que llevó Sainte-Beuve a realizar estas consideraciones, cabe destacar que precisamente el conflicto entre crítica, literatura y moral no será menor a lo largo de lo que restaba del siglo XIX, en toda Europa como en Francia, sólo hacía falta que hubiera sido ya posible incluir a Flaubert en la nómina de los aludidos. Que este escrito se articule en torno a las relaciones críticas entre varias literaturas, incluyendo la noción de comparación, y que el pensamiento de Goethe sea desenmascarado en su intencionalidad subrepticia, —caracterizada como fuente y demostración de una limitación— no son sino dos aspectos importantes del proceso que en estas palabras quedaba abierto. Lo más significativo es que la crítica literaria, en su dimensión internacional, es percibida y planteada como una *querelle* permanente que ya ha abandonado el eje clásico-moderno para situarse casi exclusivamente en el de los patrimonios —más que caracteres— nacionales, entre los que el francés ya se intuye como uno más, y necesita ser defendido críticamente para que su literatura no ceda ante valores —morales, en este caso— extranjeros; pero la preocupación principal de Sainte-Beuve no es defender los escritores libertinos, sino la constitución de un canon francés en el que los escritores realistas, tan duramente atacados, están llamados no sólo a prosperar, sino a ser determinantes en la autopercepción de la sociedad francesa, a construir un nuevo marco de relaciones entre literatura y sociedad.

La crítica literaria, pues, se convierte en un campo en el que las relaciones entre literaturas y entre naciones plantean también sus límites e intersecciones como concepciones diversas del presente literario y social, más allá de lo que las Querellas habían determinado hasta entonces. El texto de Sainte-Beuve, pues, mostraba claramente hasta qué punto el campo de la Literatura Comparada, aún por constituir, resultaba un campo de tensiones, unas tensiones que cada vez se parecerán menos a la de los que hubo en el siglo XVIII, que cada vez tendrán menos que ver con los Lessing, Herder, Schlegel, Staël, Goethe, por más que sean una consecuencia.

Recordando las lecciones de Jean-Jacques Ampère sobre el siglo XIV, años más tarde afirmaría que, “pour l'intelligence, pour l'étendue, pour le contraire du chauvinisme en littérature, pour le véritable esprit critique, pour la classification naturelle des genres et l'orientation à travers les ensembles, il n'y aurait pas eu de comparaison” (Sainte-Beuve, 1868: 30). A veces se ha citado de manera errónea esta afirmación suya para destilar más bien un propósito: que la Literatura Comparada no es sino lo contrario de lo chovinismo en literatura; esta polémica, y los criterios que se desprenden, señala hasta qué punto será difícil que este malentendido pueda tomar una forma constructiva.

Las distancias entre Sainte-Beuve y la Literatura Comparada son, pues, importantes; los aspectos en los que muestran afinidades, aunque sean pocos, resultan altamente clarificadores de lo que será la evolución posterior, al menos en

Francia, de esta disciplina. La caracterización que realiza de Jean-Jacques Ampère es, bien mirado, durísima, y no hay que olvidar el silencio sobre la contribución de Abel-François Villemain —“Les grands travaux improvisés de M. Villemain avaient fait leur temps ; on n’avait pas à les recommencer, non plus que le talent prestigieux du professeur-orateur” (Sainte-Beuve, 1868: 34), y duda que se pueda retomar— o de Philarète Chasles, en la consolidación de la idea de Literatura Comparada. Y, en cambio, ya en 1838 comentaba en una carta —no sin cierta envidia— que Edgar Quinet es profesor de literatura comparada en Lyon (Moreau, 1937: 600). Como también había hecho con la figura de Goethe como crítico, el retrato necrológico de Jean-Jacques Ampère le sirve para posicionarse y hacer más sólida la percepción de su propio método, en este caso por contraste. Pero, de paso, casi sin darse cuenta, en realidad lo que comienza es la escritura de una Historia la Literatura Comparada a través de sus precursores, contemporáneos suyos. Con todo un sistema de inclusiones y exclusiones, con una cierta crítica al diletantismo viajero y la falta de profundidad de su protagonista, y con una definición en términos binarios de las relaciones a establecer, el texto de Sainte-Beuve sobre Ampère, con el complemento de las notas sobre Villemain, no por engañoso deja de ser el primer balance y meditación histórica sobre una disciplina académica que todavía no existía, y de la que el propio biógrafo podía sentirse incluido y excluido a la vez.

Sin implicarse en lo que podía significar o ser la Literatura Comparada, lo que hace Sainte-Beuve no es poca cosa, para tratarse de unas simples digresiones que, generalmente, se mencionan simplemente como testimonio léxico pues contribuyeron a generalizar definitivamente el uso del término, de camino hacia su definitiva institucionalización académica, en todos los sentidos: también el político. Sainte-Beuve constituye, junto con Hyppolite Taine y Ferdinand Brunetière, el triángulo fundamental de la Historia de la literatura y la Crítica literaria francesas del siglo XIX, pero significa también un extraño punto de inflexión en el camino hacia la Literatura Comparada. Si bien es cierto que su figura resulta de difícil inscripción dentro de la tradición comparatística, respecto a cómo se constituye esta tradición hay que señalar que, de su mano, se dan algunos hechos nada insignificantes, y que hacen de Sainte-Beuve, tanto por sus virtudes como por sus contradicciones, una figura clave para entender la historia de una incipiente disciplina académica que en aquel entonces era poco más que un presagio en busca de precursores. Pero, al fin y al cabo, debe recordarse también que sus contradicciones forman parte de manera axial de la historia de la Literatura Comparada en Francia. Sainte-Beuve, así pues, resultó decisivo para consolidar el término Literatura Comparada, pero también para su definitiva politización.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

S.f., (1836) “Les Romanciers français du dix-neuvième siècle” (*Quarterly Review*), tr. fr. in *Revue Britannique*. Vol. 1, nº3, pp. 232-233n.

- Apter, E., (2013) *Against World Literature. On the politics of untranslatability*. Londres, Verso.
- Baldensperger, F., (1899) *Gottfried Keller. Sa vie et ses œuvres*. París, Hachette.
- Baldensperger, F., (1904) *Goethe en France. Étude de littérature comparée*. París, Hachette.
- Baldensperger, F., (1942) "Goethe Historien littéraire" in *Modern Language Notes*. Vol. 57, n°7, pp. 500-505.
- Block, H. M., (1994) "Families of Minds", in Kürtösi, K. & J. Pál (eds.), *Celebrating Comparatism*. Szeged, József Attila U., pp. 103-111.
- Casanova, P., (1999) *La République mondiale des Lettres*. París, Seuil.
- Cook, M., (1938) "Ampère and Sainte-Beuve, the study of an influence" in *Romanic Review*. N° 29, pp. 59-67.
- Compagnon, A., (1995) "Sainte-Beuve and the Canon" in *Modern Language Notes*. Vol. 110, n°5, pp. 1188-1199.
- Damrosch, D. (2003) *What is World Literature?* Princeton & Oxford, Princeton UP.
- Damrosch, D., D'haen, T. & D. Kadir (eds.), (2011) *The Routledge Companion to World Literature*. Londres, Routledge.
- Eckermann, J. P., (1863) *Conversations de Goethe pendant les dernières années de sa vie. 1822-1832. Recueillies par Eckermann*, trad. fr. de Émile Délerot, intr. de Sainte-Beuve. 2 vols. París, Charpentier.
- David, J., (2012) *Spectres de Goethe. Les métamorphoses de la "littérature mondiale"*. París, Les belles lettres.
- Gengembre, G., (2000) "Avant Sainte-Beuve: au nom du progrès ou la critique littéraire selon les idéologues" in *Romantisme*. N° 109, pp. 7-14.
- Gnisci, A. & F. Sinopoli, (2013) *La letteratura mondiale nel XXI secolo*. Milano, Mondadori.
- Goblot, J.-J., (1995) *La Jeune France Libérale. Le Globe et son groupe littéraire. 1824-1830*. París, Plon.
- Guyard, M.-F., (1972) "Sainte-Beuve comparatiste?" in Hösle, J. (ed.), *Beiträge zur vergleichende Literaturgeschichte*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 159-168.
- Hamm, H., (1998) *Goethe und die Zeitschrift "Le Globe". Eine Lektüre im Zeichen der Weltliteratur*. Weimar, Verlag Hermann Böhlau Nachfolger.
- Küpper, J., (2013) *Approaches to World Literature*. Berlín, Walter de Gruyter.
- Lainsey, V., (2005) "Notre maître en critique. Sainte-Beuve et Goethe" in *L'Art de Comprendre*. N° 14, pp. 145-165.
- Lepénies, W., (2002) *Sainte-Beuve au seuil de la modernité, [Sainte-Beuve auf der Schwelle zur Moderne, 1997]*, tr. fr. de Jeanne Étoré, Bernard Lortholary. París, Gallimard.
- Martí Monterde, A., (2009) "Weltliteratur, Weltbürgertum: un debate diferido" in *Afinidades*. N°2, pp. 62-84.
- Moretti, F., (2000) "Conjectures on World Literature" in *New Left Review*. N°1; pp. 54-68.

- Moretti, F., (2003) “More conjectures on World Literature” in *New Left Review*. N° 20, pp. 73-81.
- Moureau, P., (1937) “Sainte-Beuve: *Correspondance générale*” in *Revue de Littérature Comparée*. N°17, pp. 597-607.
- Pizer, J., (2000) “Goethe’s ‘World Literature’ Paradigm and Contemporary Cultural Globalization” in *Comparative Literature*. Vol. 52, n° 3, pp. 213-227.
- Porra, V., (2008) “‘Pour une littérature monde en français’, Les limites d’un discours utopique” in *Intercambio*. Vol. 2, n°1, pp. 33-54.
- Pradeau, C. & T. Samoyault (dirs.), (2005) *Où est la littérature mondiale?* Paris, Presses Universitaires de Vicennes.
- Prendergast, C. (ed.), (2004) *Debating World Literature*. Londres / Nueva York, Verso.
- Prendergast, C., (2001) “The World Republic of Letters” in *New Left Review*. N° 8, marzo-abril; trad. esp. “La negociación de la literatura mundial” in *New Left Review*, (serie española, Madrid, Akal) n°8, mayo-junio, 2001, pp. 118-137.
- Sainte-Beuve, C-A., (1835) “Écrivains critiques et historiens littéraires de la France, i. Du génie critique et de Bayle” in *Revue des Deux Mondes*. Vol. iv, oct-déc., pp. 542-561.
- (1836a) “Écrivains critiques et historiens littéraires de la France, ii. M. Villemain in *Revue des Deux Mondes*. Vol. v, jan., pp. 58-80.
- (1836b) “Des Jugements sur notre littérature contemporaine a l’ètranger”, in *Revue des Deux Mondes*. Vol. vi, abril-juin, pp. 749-756.
- (1840) “Écrivains critiques et Historiens littéraires de la France. Jean-Jacques Ampère” in *Revue des Deux Mondes*. Vol. xxi., pp. 532-549.
- (1857) *Causeries du Lundi*, vol. ii. 3^e. éd. Paris, Garnier.
- (1862) *Nouveaux Lundis*, vol. ix. Paris, Garnier.
- (1863) “Introduction” in Eckermann, J. P., *Conversations de Goethe*; vol. i., pp. i-xxiv.
- (1865) *Nouveaux Lundis*, vol. iii. Paris, Michel Lévy.
- (1968) “Jean-Jacques Ampère” in *Revue des Deux Mondes*. Vol. lxxvii, pp. 5-50.
- (1872) *Causeries du Lundi*, vol. xv. 3^e. éd. Paris, Garnier.
- (1884) *Nouveaux Lundis*, vol. ix. (éd. Rev. et aug.). Paris, Calman Lévy.